

POSIBLES APLICACIONES DE LAS CATEGORÍAS LINGÜÍSTICAS A LA ARQUEOLOGÍA

ÁNGELA MA. MINZONI ALESSIO

Lo que se pretende no es aplicar las categorías propias de la lingüística directamente a la arqueología, ya que esto implica una dificultad metodológica cuyo resultado sería discutible. Se trata más bien de establecer ciertas analogías entre la lingüística y la arqueología, no sólo por el hecho de establecer analogías en sí, sino para procurar que ciertos procedimientos arqueológicos sean llevados a cabo con la ayuda de conceptos lingüísticos. En arqueología han sido frecuentes los intentos de aplicar categorías de otras disciplinas como la geología y la biología, así como se ha intentado aplicar categorías lingüísticas a la etnología.

Algunos arqueólogos como Willey, Taylor, Krieger, Spaulding, tratan más bien de hacer una tipología "histórica" o sea, a nivel de fase, horizonte, etcétera... y no tanto una tipología "estructural" como intentara hacer Gorodkov; esta tipología se haría a nivel de los elementos mínimos e internos de cualquier objeto arqueológico ya sea de cerámica, lítica, madera, hueso, etcétera... Ahora bien, al establecer las analogías entre lingüística y arqueología hay que procurar no mantenernos en un nivel demasiado general, lo cual restaría validez al estudio, sino hay que tratar de llegar a los niveles más esenciales. Aquí debemos aclarar que se han tomado en cuenta básicamente los conceptos lingüísticos de autores como Martinet, De Saussure y Harris, sin profundizar en las discrepancias internas que han surgido en el medio lingüístico a propósito de ciertas teorías de los mencionados autores.

Por otra parte, en este estudio queremos concebir a los restos arqueológicos como un lenguaje, en la medida que aquéllos nos transmiten experiencias y se les puede atribuir una función social. Aunque no es el caso específico de la arqueología, sino más bien de la arquitectura moderna quisiera mencionar el movimiento del Bauhaus dirigido por Gropius en los años inme-

diatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial; las teorías de este movimiento nos ayudan a ver la arquitectura y los objetos materiales dentro de un contexto social y cómo a través del análisis de monumentos actuales podemos hacer deducciones sobre nuestro modo de vida; lo mismo los monumentos y objetos de épocas pasadas nos comunican las reacciones del hombre dentro de un marco social específico.

Debe también tenerse en cuenta que para la validez de las proposiciones que siguen, nos fundamos en la idea de que las diferencias que se observan en los objetos son producto de una real diferencia creada por el productor del objeto y no es sólo un matiz que quiere ver el arqueólogo al hacer su tipología. (Willey and Phillips, 1958: p. 13. Spaulding, 1953: p. 305).

Por otra lado, estas analogías son enfocadas por ahora al problema cerámico, aunque se podrían aplicar a otras producciones materiales como los monumentos, la lítica, los textiles, madera, hueso, etcétera.

Tanto en arqueología como en lingüística podemos hablar de una visión en sistema, esto es, que para la comprensión de las manifestaciones humanas se conciben una serie de fenómenos que podríamos llamar extra-arqueológicos y extra-lingüísticos, así como un sistema interno que da cohesión a los elementos integrantes de manera que éstos transmitan una experiencia.

Al concebir un sistema, estamos aceptando la existencia determinante del contexto; esto lo expone Chang (1967: p. 108) al decir que para entender las correlaciones hay que poseer dos tipos de datos, el primero es el contexto espacial en el que los objetos son encontrados, es el contexto que les fue dado debido al comportamiento cultural; y el segundo tipo de información es la naturaleza de los objetos mismos, a saber, la composición físico-química, la forma, los usos, etcétera...

Para Lévi-Strauss (1963: p. 279-80) una estructura consiste en un modelo que posee las características siguientes:

a) muestra las propiedades de un sistema, a saber, está formada por varios elementos, los cuales no pueden sufrir un cambio en uno de ellos sin que queden afectados todos los demás;

b) cualquier modelo debe tener la posibilidad de presentar una serie de transformaciones que darán un grupo de modelos del mismo tipo;

c) las características antes mencionadas hacen posible predecir cómo reaccionará el modelo al ser sometido a ciertas modificaciones;

d) el modelo debe estar constituido para comprender los fenómenos observados.

Este concepto de estructura es aplicable tanto en arqueología como en lingüística y queda más claro cuando Martinet (1965: p. 67) dice que uno de los aspectos fundamentales de la fonología es la concepción del lenguaje como una estructura o, más bien, como una estructura de estructuras, en el sentido que cada uno de los elementos lingüísticos no se concibe como autónomo, sino como ligado a otros elementos del mismo tipo funcional.

Debemos comprender que los ejemplos lingüísticos que se mencionarán a veces han sido tomados de las lenguas actuales, por lo tanto hay una manera más clara de definir las diferencias reales y de comprobar si son significativas o no, lo cual implica una diferencia metodológica con respecto a la arqueología, ya que en ésta no se cuenta con informantes que ayuden a descifrar los mensajes que hay en las formas.

Veamos que al decir *tomo* y *como*, la *t* y la *c* son elementos diferenciales significativos puesto que el hecho de pronunciar *t* o *c* lleva en este caso una diferencia de significado.

Para la arqueología, siempre haciendo la aclaración que creamos en el hecho de las diferencias surgidas con el propósito de ser tales, podemos concebir dos tipos de decoración asociados al mismo contexto de cocción, desgrasante, etcétera . . . , y por el hecho de tener una diferente decoración se les atribuye un significado también distinto; a raíz de ésto surge la pregunta ¿Cómo se sabe que esa diferencia es realmente significativa?, para responderla tendremos que referirnos al contexto, como lo hacemos instintivamente en el caso del español para *tomo* y *como*, ya que es el contexto de este idioma lo que da una diferencia significativa a *t* y *c*, puesto que si nosotros escuchamos un idioma que no sabemos, notamos la diferencia entre *t* y *c*, pero no sabemos si atribuirle una diferencia significativa o no.

Para Chang (1967: p. 80), al creer en una posibilidad de establecer patrones para el comportamiento, debemos concebir la existencia de diferentes tipos de comportamiento; esta cua-

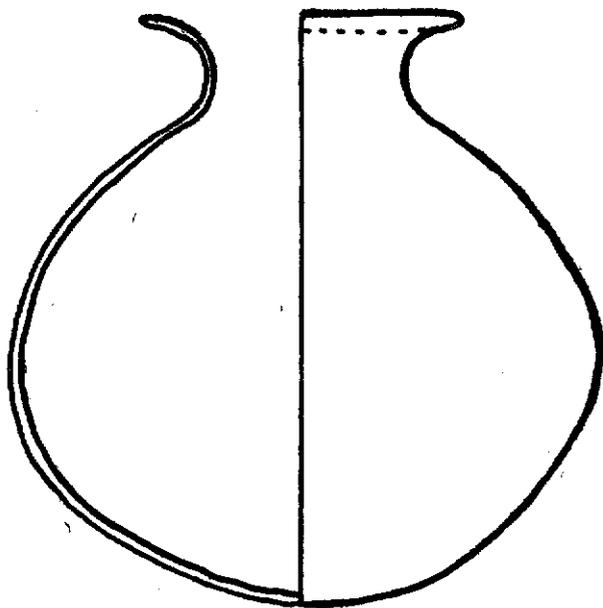
lidad es lo que se llama ordenamiento inherente y la tipología es el intento de descubrir tales ordenamientos.

Ahora bien, lo que caracteriza la comunicación lingüística es el análisis de unidades que se presentan las unas después de las otras en un orden lineal (Martinet, 1965: p. 10).

Tenemos entonces en ambos casos un ordenamiento de unidades que es lo que hace posible entender una forma; este ordenamiento es jerárquico, no sólo una sucesión de unidades.

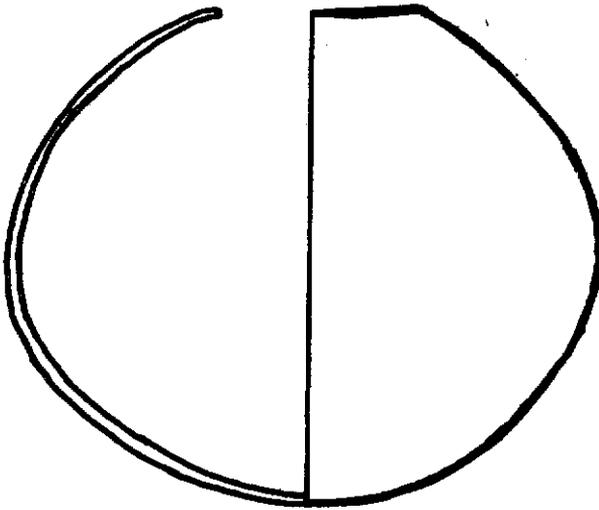
Para la lingüística, dicha jerarquización se puede comprender con la utilización del concepto de constituyentes inmediatos, que van creando los diferentes niveles de la constitución del mensaje. En arqueología, la jerarquización se daría a nivel de las formas, lo cual nos lleva también a la validez de las asociaciones de objetos.

Si tenemos una vasija que consta de borde, cuello, cuerpo, paredes y fondo, puede establecerse una jerarquía a nivel de los constituyentes inmediatos; en el caso de una vasija (lámina 1), sus constituyentes inmediatos son el borde, el cuello y el



LAMINA 1

cuerpo; hay constituyentes inmediatos a nivel de vasija como los podemos tener a nivel de cuerpo; en este último caso los constituyentes inmediatos son el fondo y las paredes, que no son los constituyentes inmediatos de la vasija; al seguir con la jerarquización tenemos que puede haber bordes, independientemente de que haya cuellos (láminas 2 y 3).

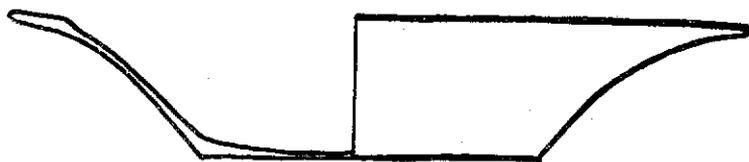


LAMINA 2

Para ejemplificar los niveles de constituyentes inmediatos nos valdremos de la siguiente frase: “los perros corren”, podemos decir también “corren los perros” sin alterar el sentido, pero no podemos decir “los corren perros”; vemos entonces que el constituyente inmediato de *corren* es *los perros*.

El otro nivel sería “los perro -s corren” en donde la *s* es el constituyente inmediato de *perro*, y en español no tendría significado decir “s- perro”.

Debemos entonces ser conscientes de la elasticidad que hay en el concepto de constituyente inmediato, ya que se puede utilizar en diversos niveles, al mismo tiempo que se debe reconocer la existencia de constituyentes mínimos, tanto en lingüística como en arqueología.



LAMINA 3

Las varias estructuras que forman una pieza pueden ser unidades significativas y las asociaciones entre ellas ser características y distintivas; en base a estas asociaciones se podrán establecer oposiciones con otros grupos.

Para la lingüística son importantes los conceptos de fonético y fonémico, se puede decir que lo fonético son todos los sonidos distinguibles en un idioma y lo fonémico son los sonidos que tienen una diferencia significativa según su patrón de ordenamiento. Para Sapir (1949: p. 8) los fonemas de un lenguaje son, en principio, diferentes sistemas peculiares a un idioma dado y sus palabras son construidas por una asociación inconsciente de estos fonemas; los idiomas entonces difieren ampliamente en su estructura fonémica.

Ahora bien, en el caso de la arqueología puede tomarse el ejemplo de las decoraciones; a simple vista se notan decoraciones diferentes y puede intentarse una tipología de las variedades decorativas en sí, pero, en el caso de una cultura en particular, ésta tiene un determinado patrón para ordenar las decoraciones, lo cual les dará un significado distinto al que tienen vistas aisladas.

Para descubrir dicho patrón de ordenamiento y su significado nos podemos valer de las oposiciones encontradas por comparación con decoraciones de otra cultura. Las asociaciones que se llegan a establecer cobran fuerza por el mismo hecho de estar asociadas dentro de un contexto determinado. Tomemos un ejemplo que da Martinet (1965: p. 10) al decir la frase: *J'ai mal à la tête*; nos estamos sirviendo de seis segmentos, a saber: *Je ai mal à la tête*, debido al orden de asociación que tienen, la frase cobra un sentido determinado y preciso, pero también podríamos encontrar los mismos elementos en contextos completamente diferentes.

Al analizar el mensaje de un objeto, tenemos una cierta can-

tividad de elementos; tomando el ejemplo de la cerámica contamos con la arcilla, el desgrasante, la cocción, las formas como asas, bordes, soportes, etcétera; estos elementos serán ordenados y cobrarán un significado específico debido al patrón que les aplique una determinada cultura y, a su vez, cada elemento puede encontrarse separado y en otro contexto, adquiriendo un significado diferente.

Así como he expuesto los puntos en que se pueden encontrar analogías, creo que debo exponer los casos en los que yo creía poder establecer comparaciones pero resulta que no son válidas al tratarse en un mismo nivel. Expondré a continuación las ideas y el por qué no fue posible establecer la analogía.

Al empezar una tipología arqueológica, la primera intención probablemente sea formar grupos que posean afinidades internas, pero lo que es importante es que las oposiciones con los otros grupos sean también claras, ya que la carencia de un elemento puede ser significativa. Entonces un grupo está formado por varias unidades afines entre sí, las relaciones que se establecen después son a nivel de los grupos entre sí contando con las oposiciones que se presentan; aquí ya no se trata de oponer una unidad de un grupo a otra unidad de otro grupo, sino ya es el concepto de Grupo el que entra en juego y luego, tenemos la totalidad de grupos que forma la Unidad desde el punto de vista cultural, o sea, se puede tomar como base para el análisis comparativo ya no de rasgos distintivos dentro de la misma cultura, sino como Unidad de comparación con otras culturas.

Ahora bien, para de Saussure (1966: p. 67) el concepto es el significado (*signifié*), la relación sonido-imagen es el significante (*signifiant*) y la totalidad es el signo (*signe*).

Volviendo de nuevo a la cerámica, mi proposición era buscar las analogías entre el tiesto o unidad en sí y el significante, entre el grupo de tiestos y las relaciones entre ellos y el significado y a la totalidad de los grupos como Unidad y el signo.

Entonces aquí la analogía no es posible, ya que las relaciones entre significado y significante son esencialmente diferentes a las relaciones tepalcate-grupo de tepalcates. Tanto el significado como el significante se pueden estudiar independientemente y de ahí la gran importancia del análisis lingüístico; en el caso de la arqueología es diferente porque la relación tepalcate-grupo de tepalcates es "inclusiva", en la que el primero

se ve incluido en el segundo, siendo la misma la naturaleza de los dos conceptos.

El significado y el significante son independientes en la medida en que no se incluyen el uno al otro y su naturaleza no es la misma.

Debemos estar conscientes que el material del arqueólogo no son vasijas completas en la mayoría de los casos, sino tiestos; desde luego significativos y con una estructura interna dada, pero no están dando el mensaje completo, por lo tanto no los podemos elevar al nivel de palabra; por ejemplo, un tepalcate podría equivaler a "per/ " lo cual tiene una estructura interna que me permite identificar al sonido como perteneciente al español, pero no puedo decir si forma parte de "per/a", "per/o", "per/mitir", "per/manganato", "per/manecer", etcétera...; o sea, debo saber en todo momento que no tengo más que un fragmento de la palabra y por lo tanto debo tener cuidado en no deshechar las demás letras de la palabra como puede pasar al emitir juicios sólo por los bordes o por los fondos de vasijas, pongo por caso.

Lo que debemos tomar en cuenta es que una tipología debe ser objetiva, o sea, tratar de clasificar sin un preconcepto sobre lo que debe ser el material; tenemos el ejemplo de algunas gentes que al ver un tiesto o grupo de ellos, les adjudican de inmediato una palabra (cuyo significado puede ser muy discutible), como Teotihuacan II, y sin hacer una revisión cuidadosa del concepto que encierra esa palabra, empiezan ya a clasificar bajo tal concepto, y su influencia será determinante en la interpretación.

Por lo tanto, al querer hacer una división sistemática hasta llegar a los niveles mínimos esenciales y de ahí construir el patrón cultural según el cual fueron arregladas las formas, se puede llegar a una tipología menos subjetiva y con una aplicación más clara y universal.*

SUMMARY

In this article I am trying to find some analogies between linguistic and archaeological units. Once these analogies

* Quisiera agradecer al profesor Leonardo Manrique y al doctor Jorge Suárez los consejos y orientaciones que me dieron para la realización de este trabajo.

have been stated, we may apply some linguistic concepts to archaeology, especially when building typologies. In the same way I describe the analogies, I must say that in some cases these analogies are not valid.

Basically, the linguistic concepts that may be applied to archaeology are: 1) the immediate constituents, and 2) the fact that both disciplines can be seen as structures with significant forms, arrangements and functions.

BIBLIOGRAFÍA

- CHANG, K. C.
1967 *Rethinking Archaeology*. Random House, New York.
- DE SAUSSURE, F.
1959 *Course in General Linguistics*. The Philosophical Library, New York.
- GORODZOV, V. A.
1933 The Typological method in Archaeology. *American Anthropologist*, vol. 35, pp. 95-103.
- HARRIS, Z.
1951 *Structural Linguistics*. The University of Chicago, USA.
- KRIEGER, A.
1944 The Typological Concept. *American Antiquity*, vol. 9, núm. 4, pp. 271-88, Menasha.
- LÉVI-STRAUSS, C.
1963 *Structural Anthropology*. Basic Books, New York and London.
- SPAULDING, A.
1953 Statistical techniques for the Discovery of Artifact Types. *American Antiquity*, vol. 18, núm. 4, pp. 305-313, Menasha.
- SAPIR, E.
1949 *Selected Writings of Edward Sapir*. Univ. of California Press.
- TAYLOR, W.
1948 A Study in Archaeology. First published as No. 69 of the *Memoir Series of the American Anthropological Association*.
- WILLEY, G. and Ph. PHILLIPS
1958 *Method and Theory in American Archaeology*. Univ. of Chicago Press.